

DE FRAUDULENTA MULIERE ¹

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ

Rice University

El estudio de la mujer como sujeto y como objeto en las letras hispánicas medievales –también como inspiradora y/o receptora de la cultura oral y escrita durante aquellos siglos– ha ganado una de las batallas pendientes en la reciente historiografía literaria de nuestro(s) Medioevo(s). Aunque quepa recordar que la contienda debe todavía abarcar temas, tradiciones y textos desde nuevas perspectivas metodológicas que enriquezcan las disciplinas críticas veteranas, todas las comunidades de medievalistas tendrían que alegrarse muy sinceramente ante los resultados de cada nueva *reconquista*, por aparentemente marginal que ésta parezca a primera vista: conviene medir la excelencia de una investigación no tanto por el espacio que roba circunstancialmente en algunos planes de estudio y en las modas editoriales como por los territorios que abonan sus propuestas. No olvidar la esencia textual de la literatura como punto de partida ineludible (de ahí la conveniencia irrefutable de la recuperación del patrimonio cultural) no significa la automática condena eterna a galeras a los heterodoxos que con sus aproximaciones justifican, también, el sentido de la crítica textual.

Esta reflexión inicial viene a cuento como consecuencia de las dudas, chismes y arrogancias de algunos en detrimento de las arrogancias, chismes y dudas de otros, y viceversa. A pesar de la explosión demográfica de estudios sobre la mujer en los últimos quince años, que ha engendrado monstruos y afroditas –y que, por supuesto, se explica a la luz de feminismos y mentalidades pero, para qué obviarlo, como resultado de las promociones de mujeres medievalistas en el ámbito académico–, una primera evaluación de los resultados inmediatos a corto o a medio plazo ofrece sugerencias muy halagüeñas para el próximo milenio. La elaboración de

¹ A propósito de dos ediciones recientes: Mercè Puig Rodríguez-Escalona (ed. y trad.), *Poesía misógina de la Edad Media latina (ss. XI-XIII)*, Barcelona, Universitat, 1995 (colección «Avrea Saecvla», 12), y Robert Archer e Isabel de Riquer (eds. y trads.), *Contra las mujeres: poemas medievales de rechazo y vituperio*, Barcelona, Quaderns Crema, 1998 (colección «La nueva caja negra», 24).

una bibliografía consagrada a los trabajos recientes sobre este tema en la literatura castellana, por más que inevitablemente incompleta, me ha dado fe de los progresos alcanzados². Si a esta lista añadimos las contribuciones que analizan las letras gallego-portuguesas y catalanas (más abundantes que las dedicadas a las hispano-latinas, arábigo-andaluzas e hispano-hebreas), nos enfrentamos a un caudal de proporciones más que respetables.

Mi objetivo ahora, sin embargo, es la reseña de dos volúmenes publicados en Barcelona cuyo rasgo común es la edición bilingüe y estudio de tres corpus literarios medievales (latino, provenzal y catalán) de incalculable valor para nuestro conocimiento de la imagen de la mujer durante los siglos XI al XV. Ambos libros han escogido la senda de la misoginia masculina –puesto que también existió una misoginia femenina, aún poco explorada– como núcleo temático y genérico en torno al que giran los textos seleccionados.

El primer título que conviene, casi, rescatar es la antología de Mercè Puig Rodríguez-Escalona titulada *Poesía misógina de la Edad Media latina (ss. XI-XIII)*, que deriva de la tesis doctoral de la autora, defendida en 1994 en la Universitat Autònoma de Barcelona, quien en otras publicaciones ha venido demostrando su interés por este mismo tema en las letras medievales. En la breve introducción (pp. 11-25) se ofrece una certera panorámica de las dos tradiciones que confluyeron en el nacimiento de una corriente literaria que experimentó su fase de esplendor durante los siglos XI, XII y XIII en buena parte de Europa: por un lado la tradición clásica y por otro la derivada de la moral judeo-cristiana. Así, el Ovidio de los epigramas o el Juvenal de las sátiras convergen con la imagen negativa de la mujer que, a partir de la Biblia y de los Padres de la Iglesia (empezando por Tertuliano y Jerónimo), culminará en pleno renacimiento del siglo XII con la reforma gregoriana de los centros monásticos y sus textos dedicados al *contemptus mundi*, en donde el binomio que se establece entre cuerpo y alma propicia la condena de la lujuria y la alabanza de la castidad, con el objetivo de potenciar el celibato sacerdotal.

La selección de veinticinco poemas latinos denota una expresa voluntad por parte de Puig Rodríguez-Escalona de abrir las puertas de un universo demasiado poco conocido entre un público culto o interesado por aquellos siglos que vieron nacer la lírica trovadoresca y el *roman*, tarea para la que cuenta con útiles precedentes en nuestro país, que cumplieron, desde otros frentes, con objetivos complementarios³. Por

² «La imagen de la mujer en la literatura castellana medieval: hacia un laberinto bibliográfico de mudable fortuna (1986-1996)», *Acta Medievalia* (en prensa).

³ Me refiero, por ejemplo, a Ricardo Arias y Arias, *La poesía de los goliardos*, Madrid, Gredos, 1970; Ricardo García-Villoslada, *La poesía rítmica de los goliardos medievales*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975, y Luis Antonio de Villena, *Dados. amor y clérigos*, Madrid, Cupsa, 1977.

esta razón cabe señalar que la antología se ha desvestido de buena parte del aparato crítico que cabría esperar de un volumen aparecido en una editorial universitaria, de manera que resulta especialmente recomendable para lectores nada adictos a las notas a pie de página que busquen recursos y tópicos para calumniar a todas las mujeres por su maldad, impiedad, lascivia, necedad o soberbia, entre otras muchas virtudes a las que sucumbieron incluso grandes hombres del pasado —como Sansón, David y Salomón, a imitación de Adán, el primero de todos ellos—.

El propósito moralizante constituye el motor y el norte de estas composiciones dirigidas a un público masculino: la desconfianza absoluta y el desprecio ante los encantos femeninos transformados en trampas urdidas por el diablo como único camino terreno de perfección y de salvación eterna del alma. Pero este mismo propósito didáctico es el que fuerza a los poetas al uso de un tono y de un lenguaje obsceno que, a simple vista, parece un catálogo de insultos o un repertorio de eufemismos que reverberará indudablemente, al menos en primera instancia, en las piezas de la órbita clerical en lengua vulgar. La enorme variedad de metros y estrofas empleados (a pesar del predominio de los hexámetros) apunta hacia una relación retórica de los modelos clásicos y de las capacidades poéticas de unos autores que en ocasiones se muestran más preocupados, en injusta lógica, por el contenido sentencioso que en recrear el molde que aposenta sus invectivas centonarias.

Las diferentes aptitudes y, sobre todo, el emplazamiento final de estas piezas en un corpus predefinido más o menos amplio, origina también la variopinta extensión: once piezas de menos de cincuenta versos (III, V, VI, VIII, X, XII, XIII, XIV, XIX, XX y XV); siete cuya extensión oscila entre los cincuenta y uno y los cien versos (I, II, IX, XVI, XVII, XVIII y XXIII), y otras siete de más de cien versos (IV, VII, XI, XV, XXI, XXII y XXIV). Téngase presente, por ejemplo, que los versos de Roger de Caen (IV) y de Bernardo de Morlas (VII) pertenecen a sus *De contemptu mundi* respectivos y que el poema de Marbodo de Rennes (IX) constituye, en realidad, el capítulo tercero de su ciclo titulado *Liber decem capitulorum*.

La edición bilingüe de Puig Rodríguez-Escalona resulta de una encomiable pulcritud, tanto en lo que atañe a la fijación del texto original como a las versiones, todas ellas en prosa. Gracias a su fidelidad aparecen rescatados autores de enorme relevancia durante aquellos tres siglos, como serían el ya citado Marbodo y Pedro Pictor (XI, XXI), aunque deba apuntarse que la mayoría de poemas antologados sean anónimos (diecinueve en total). Este factor ha influido en su disposición en el volumen, ya que se ha optado por un ordenamiento que acata el prudente criterio alfabético de los incipits latinos, a riesgo de encontrar una imitación antes que su mode-

lo (VI y VII). La utopía autorial-cronológica-geográfica no oculta, sin embargo, el papel desempeñado por los monasterios más avezados en la reforma interna.

De acuerdo con el análisis temático-retórico de los poemas anónimos efectuado por la editora, la variedad de las estrategias discursivas de los autores queda bien patente, pues en la antología conviven los versos proverbiales construidos en torno a la anáfora de *femina* (I, V y XII) con las piezas paródicas de la tradición misógina (XXIII y XXIV). Pero no cabe engañarse sobre la víctima a batir: los incipits latinos ya anuncian la meta que estos textos alcanzan desde su propio inicio, como «Femina formosa scelus et pestis vitiosa» (V) o «Femina sordida, femina fetida, digna catenis» (VI), que apelan al buen juicio y a la superioridad *natural* del hombre («Qui sapiens fieri vult, non credat mulieri», XIX). A pesar de que este propósito pueda erradicar cualquier sombra de innovación en los versos editados, algunos de los textos anónimos seleccionados —a veces precisamente por este motivo— merecen especial atención. Este sería el caso, a mi entender, de los siguientes: «Arbore sub quadam ditavit clericus Adam» (I), catálogo inefable de versos sentenciosos; la eminencia del topos de los sabios caídos en «Aufert, includit, fallit, nudat, dat, adurit» (III); los estados civiles femeninos que delimita «Fuge cetus feminarum» (VIII); el preciosismo en «De artificiosa malitia mulierum» (XII); la ejemplaridad del tratado de arte poética en donde se introduce «Non est persona muliebris digna corona» (XIII) o el repertorio de malvadas de «O quanta et qualis est ars istius animalis» (XVI).

La presencia de «Quisquis eris qui credideris fidei mulieris» (XX) quizás hubiera debido exigir un comentario inicial menos breve y alguna nota aclaratoria, ya que nos encontramos ante uno de los poemas compilados en *Carmina Riuipullensia*, el cancionero del anónimo enamorado de Ripoll. Si bien es cierto que diversos estudiosos han coincidido en mostrar su disconformidad con la propuesta de Lluís Nicolau d'Olwer, primer editor de esta colección (1923), en asignar esa pieza al poeta del monasterio catalán —como sintetiza y argumenta José-Luis Moralejo en su edición de este corpus al vincularlo a Marbodo de Rennes—, resultaría oportuna la mención de la fecunda discusión en torno a este propósito, de innegable interés para los no latinistas si atendemos, por citar solo un ejemplo, a la repercusión de los trabajos de Peter Dronke en el ámbito de los estudios literarios románicos e hispánicos de la Edad Media⁴. Las

⁴ Recuérdense los siguientes trabajos: Lluís Nicolau d'Olwer, «L'escola poètica de Ripoll en els segles X-XIII», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 6 (1915-1920, pero 1923), pp. 3-84; Peter Dronke, *Medieval Latin and the Rise of European Love Lyric*, Oxford, Clarendon, 1968 y «The Interpretation of the Ripoll Love-Songs», *Romance Philology*, 33 (1979), pp. 14-42, así como José-Luis Moralejo (ed. y trad.), *Cancionero de Ripoll / Carmina Riuipullensia*, Barcelona, Bosch, 1986.

divergencias textuales de las diversas ediciones resultan en apariencia marginales, no así la escasez de datos que un lector natural de esta antología bilingüe probablemente desearía recibir.

Se trata, por supuesto, de un mero detalle que no empaña la brillantez del resultado, que permite seguir reflexionando sobre la naturaleza literaria de la mujer, en tanto que colectivo universal, en el pensamiento medieval. Porque, como ya se ha indicado, los ataques recogidos en este volumen adquieren su peso específico en tanto que combates contra un género en su totalidad. La única excepción relativa a esta norma es «Hugo de deceptione mulieris» (xxii), poema posterior al siglo xii en donde se combinan los versos sentenciosos con el tono narrativo, como consecuencia de su valor pseudobiográfico ejemplarizante: las cuitas amorosas de un clérigo sirven como antimodelo para que el autor anónimo aconseje al destinatario de sus versos, sacerdote también como el Hugo protagonista, que no caiga en las redes femeninas y someta «su cerviz al yugo de Venus, al unirse a una mujer orgullosa» («Quondam colla iugo Veneris submiserat Hugo», pp. 204-205).

Este último poema sería el único, por consiguiente, que propiciaría una vinculación con el segundo volumen a comentar, más allá del ámbito estrictamente temático (y que también podría conducirnos hasta la condena del amor vertida en el libro tercero del *De amore* de Andreas Capellanus). Me refiero a la antología titulada *Contra las mujeres: poemas medievales de rechazo y vituperio*, de Robert Archer e Isabel de Riquer, en donde se presentan trece poemas provenzales y veintinueve catalanes pertenecientes a dos subgéneros que por sí mismos confieren entidad a la tradición misógina en lengua vulgar: la «mala cansó» y el «maldit».

La primera constatación que conviene apuntar es que, frente a la mayoría de piezas anónimas recopiladas por Puig Rodríguez-Escalona, en esta segunda selección todos los textos —con una sola excepción catalana, que cierra el libro (42)— son obras de autores conocidos. Tres siglos de la mejor lírica en lengua de oc y en catalán albergan una cadena ininterrumpida de lisonjas rimadas por algunos de los máximos exponentes de estas literaturas, pues, en efecto, entre finales del siglo xii y finales del xv compusieron sus versos los siguientes artífices: Gui d'Ussel (número 1), Raimbaut de Vaqueiras (2), Gaucelm Faidit (3, 4), Peire Vidal (5), Folquet de Marselha (6), Raimon de Miraval (7), Perdigon (8), Guilhem Aedmar (9), Guillem de Saint Didier (10), Peire de Barjac (11), Uc de Sant Circ (12) y Bernart de Ventadorn (13), por una parte, y por otra Bernat de Palaol (14), Pere de Queralt (15), Pau de Bellviure (16), Franci Guerau (17), Fra Joan Basset (18), Guillem de Masdovelles (19, 20), Jordi de Sant Jordi (21, 22), Ausiàs March (23, 24, 25, 26), Pere Joan de Masdovelles (27, 28, 29), Joan Berenguer de Masdo-

velles (30, 31, 32, 33, 34), Mossèn Berenguer de Vilaragut (35), Gilabert de Pròixita (36), Mossèn Corella (37), Fra Joan Basset (38), Mossèn Centelles (39), Joan Roís de Corella (40) y Lluís de Vilarrasa (41). Nos enfrentamos así, indirectamente, ante una original y eficazísima propuesta de lectura *transversal* del legado trovadoresco y de la tradición cortés de la Romania.

Pero el anonimato y la lengua constituyen tan solo dos de los diversos rasgos diferenciadores entre los contenidos que ofrecen ambas antologías, pues frente al peso de la tradición religiosa y de algunos autores de la antigüedad clásica que caracteriza el corpus de textos latinos comentados, en este volumen los rechazos y vituperios se construyen mediante una poética dirigida a arremeter no contra todo un género (en definitiva: contra el *colectivo femenino*), sino contra una mujer particular, estableciendo así una curiosa correlación entre «autoría anónima-colectivo» y entre «autoría conocida-mujer histórica» que ya alumbra las distancias entre las órbitas que pueblan unos poemas y otros; las mismas que concilian y fracturan las culturas de los monasterios y de las universidades, de un lado, y las de las cortes aristocráticas y las ciudades de fines del Medioevo, por otro. Como se avisa en el prólogo, la novedad que introducen estas acusaciones en el seno de la ideología cortés supuso uno de los principales acicates para su cultivo en la lírica provenzal y, a su vez, uno de los mejores motores para su reconversión catalana, apreciable en los registros manejados: «Los trovadores emplearon un lenguaje más desenfadado para hablar de la falta de lealtad de la *domna*, pues la *mala cansó* permitía dirigir palabras insultantes, e incluso groseras, a la dama, lo que, a veces, le daba un cierto tono burlesco. Lenguaje grosero, incluso obsceno, y tono burlesco o cómico que se acentuará en los *maldits* catalanes» (p. 10).

La extensa introducción (pp. 11-103) traza atentamente la biografía de estos dos subgéneros poéticos. La primera mitad abunda en sus modelos fundacionales, que en ocasiones se confunden con las canciones de despedida (*comiats*) y de cambio (*chanson de change*), aunque serán los propios poemas, así como las *vidas* y las *razós* de los trovadores, los que mejor iluminarán algunas de las características y de las significaciones personales que marcaron el rumbo de estos versos, que moldean acusaciones e increpaciones y, simultáneamente, aumentan la idealización de la *domna* al reflejar su cara opuesta. Recuérdese, en este sentido, que el primer verso de la canción que abre esta antología incide en un binomio que será fundamental en la configuración del subgénero: «Si be.m partetz, mala dompna, de vos» («Si bien me apartáis, mala dama, de vos», p. 106), de Gui d'Ussel, pues fue una pieza difundida en al menos veinte manuscritos y su estrofismo y rimas serían modelos utilizados con profusión durante décadas, en parte también como fruto de

la naturaleza que singulariza la creación y la transmisión de la lírica provenzal. La introducción se detiene en estos y otros rasgos constituyentes, así como en su imaginaria (la dama «leona», el «mal seignor» vasallático,...), en los vínculos que pueden establecerse con los géneros didácticos coetáneos o en aspectos derivados del uso de las «malas coblas».

No cabe duda de que sin un análisis de estas características no podría entenderse ni el nacimiento de los *maldits* ni buena parte de sus matices formales e inflexiones culturales, como una más de las muchas parcelas literarias que definen la génesis y la consolidación de la poesía catalana del Medioevo, incomprendible sin el estudio del cultivo y la diseminación del legado trovadoresco en la Corona de Aragón, donde nacieron personalidades tan relevantes como Guillem de Berguedà y Cerverí de Girona, o por donde transitaron muchos de sus protagonistas⁵. Por este motivo, la segunda mitad de la introducción se detiene en esta nueva trayectoria que debe entenderse menos como una mera revitalización que como la continuidad de un sistema retórico que evoluciona desde dentro de un mismo universo cultural que se plasmó en dos lenguas hermanadas. Esta comunicación íntima justifica por sí sola los límites de la antología y representa la mejor perspectiva desde la que valorar sus objetivos.

El subgénero del *maldit* gozó de un éxito incuestionable desde fines del siglo XIV, como apunta su incorporación en el *Torcimany* de Lluís d'Averçó, quien tradujera y remodelara las preceptivas de las *Flors del Gay Saber* occitanas a instancias de Juan I durante los últimos años de esa centuria. A pesar de que el «mal dig» fuera censurado por su ataque a un individuo concreto (factor que redundaba en su devaluación moralizante) ningún autor interesado en sus posibilidades circunstanciales olvidó sus atractivos y la plataforma que propiciaba para el ataque misógino personal, ya que «el *maldit* es casi siempre un acto de desvinculación sentimental, de plena inversión de sentimientos» (p. 68).

⁵ Llamo así la atención sobre otras ediciones recientes: Martin de Riquer (ed. y trad.), *Vidas y retratos de trovadores. Textos y miniaturas del siglo XIII*, Barcelona, Galàxia Gutenberg, 1995; M. de Riquer (ed. y trad.), *Les poesies del trobador Guillem de Berguedà*, Barcelona, Quaderns Crema, 1996; Isabel de Riquer y Jordi Cerdà (ed. y trad.), *Paulet de Marselha: un provençal a la cort dels reis d'Aragó*, Barcelona, Columna, 1996, y M. de Riquer (ed. y trad.), *Antologia de poetes catalans. Un mil·lenni de literatura, I. Època medieval*, Barcelona, Galàxia Gutenberg, 1997. Por lo demás, tal vez convenga señalar aquí la estela que advertimos en la tradición gallego-portuguesa, de acuerdo con las aportaciones de Vale-ria Bertolucci Pizzorusso, «Motivi e registri minoritari nella lirica d'amore galego-portoghese: la *cantiga de change*», y de Angelo José Brea Hernández, «'Se eu podesse desamar', de Pero da Ponte: um exemplo de *mala cansó* na lírica galego-portuguesa?», ambos recogidos en *Actas do Congreso «O Cantar dos Trovadores»*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1993, pp. 109-120 y 351-372, respectivamente.

Esta valoración introduce una de las novedades más llamativas de la antología: en *Contra las mujeres...* no hallaremos todos los textos que la tradición medieval o la historiografía moderna ha coincidido en agrupar casi unánimemente bajo la categoría de *mala cansó* (véase 10) o, sobre todo, de *maldit*, sino que apuesta por una redefinición más estricta. Un ejemplo claro de esta propuesta sería el poema «Yeu vos requir, Na ladria malvada», de Fra Joan Basset, que aparece en el Cancionero Vega-Aguiló bajo la rúbrica de *maldit*, y que aquí se omite —al igual que otra pieza de Blai de Seselles— porque su contenido no muestra el ataque a una dama sino una queja amorosa. Tal restricción, sin embargo, no ha impedido que se incorporen poemas de Bernat de Palaol, Lluís de Vilarrasa y de Ausiàs March que tampoco pueden considerarse *maldits* desde este enfoque. La justificación brindada al respecto parece menos apropiada que generosa al introducir unos versos que escapan a las acotaciones previstas, aunque el volumen se enriquezca acertadamente.

Porque, en efecto, la inclusión de estos autores amplía muy significativamente el conjunto al ofrecer las desviaciones del paradigma del que parten, que a su vez se proyecta sobre tantos otros textos de la poesía catalana del Cuatrocientos, como certificarían *Lo conhort* de Francesc Ferrer (utilizado como «base textual» de los poemas 35, 36, 37 38 y 39) y *L'Espill* de Jaume Roig —o mucho antes, si queremos, el *Maldit Bendit* de Cerverí de Girona—. Y es que los márgenes de los «rechazos y vituperios» resultan en ocasiones fronteras frágiles que conviene traspasar para apreciar con mayor justeza y justicia la relevancia de uno de los sentimientos más arraigados en la cultura medieval, religiosa y laica. Si bien en estos poemas adquieren connotaciones personales, e incluso confesadamente autobiográficas, que acentúan los ataques morales y físicos, intelectuales y sexuales, construyen una poética amparada en las corrientes seculares ya citadas.

La antología se divide, consecuentemente, en dos partes: el repertorio de la *mala cansó* se edita entre las páginas 105-175 y el de *maldits* en las páginas 177-303. Los textos provenzales y catalanes se traducen en prosa al castellano y son presentados según las ediciones modernas más solventes, con algunas excepciones, pues deben observarse, en todo caso, las correcciones y las ediciones de los poemas catalanes siguientes: 14, 16, 17, 19, 20, 23, 24, 25, 26, 30, 31, 32, 33, 34, 40, 41 y 42, hecho que otorga un valor añadido de primerísima importancia a esta antología, pues cada poema ofrece una atinada anotación histórica y literaria. Conviene subrayar los excelentes resultados logrados, pues la lengua de muchas de estas piezas entraña una dificultad endiablada, sólo comparable con las maldades de sus objetos de escarnio. Así, mujeres «fals'ab cor truan» («falsa con corazón engañador», 2), cuyos «asuntos se han

vuelto villanía y en nada» («voutz es en viltenensa / vostr'afars et en nien», 6), pueden pasar a denominarse «na Mala-Merce» («doña Mala Merced», 9), o, más agresivamente en los *maldits*, «Na fals'amor» («Doña Falso Amor», 15), «Ne Tritxayres» («Doña Engaños», 38) o «Na Cerp cruzel verinosa» («Doña sierpe cruel venenosa», 18).

Los excelentes resultados que brindan estas dos antologías, por consiguiente, merecen ser destacados reiteradamente, pues su calidad está no sólo a la altura de volúmenes de pretensiones paralelas aparecidos durante los últimos años en diversos países (con Estados Unidos a la vanguardia), que han gozado de considerable reputación, sino que, en algunos aspectos, la sabiduría que emana de sus propuestas interpretativas sobrepasa —definitivamente en el volumen de Archer y Riquer— la de muchos estudios publicados bajo el ardor de la recuperación de las mujeres medievales. En definitiva, también debemos disfrutar con estos dos buenos ejemplos del serio interés de los estudios filológicos cuando inciden en los nuevos ámbitos temáticos recuperados por los «women and gender studies».

BIBLIOGRAFIA SELECTA :

LA IMAGEN DE LA MUJER EN LA POESIA CATALANA MEDIEVAL

- AGUADÉ i BENET, Rosamaria (1994), *La veu de la dona a l'Edat Mitjana*, Castelló d'Empúries, Ajuntament, pp. 103-114.
- ARCHER, Robert (1991), «Tradition, Genre, Ethics and Politics in Ausiàs March's *maldit*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 68, pp. 371-382.
- (1996), «Aproximació al *maldit*», *Actes del VII Col·loqui d'Estudis Catalans a Nord-Amèrica*, Barcelona, Abadia de Montserrat, pp. 21-35.
- ARCHER, Robert e Isabel de Riquer (1998), *Contra las mujeres: poemas medievales de rechazo y vituperio*, Barcelona, Quaderns Crema.
- , (1992), «Dona del món (Notes sobre el *Maldit* a propòsit de Pau de Bellviure)», *Rassegna Iberistica*, 42, pp. 3-24.
- ARQUÉS, Rossend (1993), «Apunts sobre el domini del cos i la manipulació del cor. Sobre el *Debat de lo Cor ab lo Cors* de Pestrana», *Actes del IX Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Barcelona, Abadia de Montserrat, vol. III, pp. 47-72.
- CANTAVELLA, Rosanna (1989), «Del *Perilhós tractat* al *Conhort* de Francesc Ferrer», *Actes del VIII Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Barcelona, Abadia de Montserrat, vol. I, pp. 449-458.
- (1992), *Els cards i el lliur: una lectura de l'«Espill» de Jaume Roig*, Barcelona, Quaderns Crema.
- CERDÀ SUBIRACHS, Jordi (1995), «La leyenda de santa Margarita de Antioquia en Cataluña», *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la AHLM*, Granada, Universidad, vol. II, pp. 23-32.
- DEYERMOND, Alan (1993), «Las imágenes del bestiario en la poesía de Joan Roís de Corella», en J. Romera, A. Lorente & A. M^a Freire (eds.), *Ex Libris*.

- Homenaje al profesor José Fradejas Lebrero*, Madrid, U.N.E.D., vol. I, pp. 95-106.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael M. (1998), «La mujer medieval ante el espejo: la intimidad imposible de la lírica», en A. Carabí & M. Segarra (eds.), *Belleza escrita en femenino*, Barcelona, Universitat-Centre Dona i Literatura, pp. 57-67.
- PARRAMON BLASCO, Jordi (1995), «Roís de Corella i l'enigma de Caldesa», *Miscel·lània Germà Colón*. 3, Barcelona, Abadia de Montserrat, pp. 69-79.
- PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, Mercè (1994), «Tratamiento y desarrollo del topos de los sabios caídos en las literaturas medievales latina, catalana y castellana», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Ediciones Clásicas, vol. II, pp. 813-821.
- (1996), «Un episodi d'Apuleu a Jacme Roig», en *Tradicció clàssica. Actes de l'XI Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C.*, Andorra la Vella, Ministeri d'Educació, Joventut i Esports, pp. 559-562.